Los sóviets y el problema de la "balcanización" [y sobre el caso Rosmer]

León Trotsky

1 de septiembre de 1931

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940),* Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 204-208; también para las notas. *The Militant,* 19 de diciembre de 1931.)

He recibido su carta del 25 de agosto. Usted sitúa el problema: ¿dónde llamar a los obreros, al partido o a la Federación?[1] Las condiciones locales hablan más bien de la Federación: las condiciones generales de España a favor del partido. Desde el punto de vista práctico, es decir desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en un momento dado, el problema es delicado, pero pienso que nuestra posición de principio está clara: nosotros declaramos que somos una fracción del partido, una fracción de la Internacional Comunista. Lo esencial de la lucha que llevan contra nosotros está en que somos "enemigos" de la URSS y de la Internacional Comunista. Incluso Maurín vive de las migajas que caen de nuestra mesa.

Si llamamos a los obreros a afiliarse a la Federación, nos comprometemos en el plano nacional e internacional. Y, ¿salimos ganando a escala de Cataluña?

A juzgar por los actuales resultados de la colaboración con la Federación, en mi opinión, nos traen más inconvenientes que ventajas. Toda la prensa de la Internacional Comunista, con *Pravda* a la cabeza, nos hace responsables de la confusión oportunista de Maurín. Los artículos del camarada Mill[2] en *La Verité*, también han contribuido en este sentido. Sin embargo, fue necesario romper con la Federación y hemos salido con las manos vacías[3]. En otras palabras, la colaboración con la Federación nos ha debilitado en el plano nacional e internacional, sin sernos útil en Cataluña. Ya es hora de hacer balance. En mi opinión debemos hacer un giro político radical, para no seguir confundiéndonos con Maurín (una confusión que ha actuado en provecho de Maurín y en detrimento nuestro. Lo más correcto sería llamar a los obreros a afiliarse a construir la fracción de los comunistas de izquierda, y a ingresar en el partido. Pero una política semejante exige que exista, por lo menos, un núcleo oficial de la Oposición de Izquierda en Cataluña. Si recuerda, llevo insistiendo en esto desde el mismo día de su llegada a Barcelona, ¡pero sin éxito! Hoy día no veo otra salida.

Maurín ha lanzado la consigna de ¡Todo el poder al proletariado! Creo que tiene usted toda la razón al pensar que Maurín lanza consignas de este tipo para asegurar un puente hacia los sindicalistas, y para aparentar una fuerza que realmente no tiene. Desgraciadamente, si las apariencias son muy apreciadas en política, son desastrosas en el terreno de la política revolucionaria.

¿Por qué no hay sóviets en España? ¿Por qué? En una carta anterior expresé algunas ideas en este sentido. Las he desarrollado en un artículo, que le envío, sobre el

---

[1] Nin había escrito a Trotsky el 2S de agosto: "Tengo la posibilidad de crear organizaciones comunistas en varios pueblos. ¿Dónde debo afiliarlos? ¿Al Bloc o al partido oficia? Tengo muchas dudas sobre esta cuestión. Afiliarlos al partido oficial es difícil, pues no hay casi organización en Cataluña. Por otra parte las posiciones políticas del Bloc son tan falsas que no hace menos difícil aconsejar la afiliación a esta organización. Sin embargo, me inclino por esta última solución."

[2] Mill era el pseudónimo de un militante judío de origen ruso (y no norteamericano como dice Isaac Deutscher en el *Profeta Desterrado,* p. 93). Su verdadero nombre era Okun o Okhun, pero se hacía llamar tanto Mill como Pack Obin (sic). El Secretariado Internacional le había enviado a España el día siguiente de la caída de la monarquía, desde donde escribió dos artículos para *La Verité,* publicado el 24 de abril y el 8 de mayo, conteniendo vivos elogios a la Federación Catalana y a la Agrupación Autónoma de Madrid, en cuyo seno consideraba que la Oposición de Izquierda tenía un lugar. Esta posición era totalmente contraria a la de Trotsky, pero estaba bastante cerca de la de Nin. No hubo rectificaciones ulteriores. La alianza de Mill con la oposición española debía jugar un papel primordial en las relaciones de esta última con Trotsky; ver "Las lecciones de la traición de Mill", en esta misma serie de nuestras EIS.

[3] Entre los militantes "salidos" de la Federación Catalana (los amigos de Maurín niegan aún hoy día que se llevase a cabo ninguna expulsión) algunos constituyeron un núcleo de la Oposición de Izquierda en torno a Nin: El periodista Narciso Molins y Fábrega, Francisco De Cabo, Carlota Durán, Amadeo Robles.

control obrero en Alemania[4]. *En el sentimiento de los obreros españoles*, la consigna de las juntas está ligada a la de los sóviets y por esta razón les parece demasiado dura, demasiado decisiva, demasiado "rusa". Es decir, que la ven con diferentes ojos de como la veían los obreros rusos en la misma etapa. Nos encontramos frente a una paradoja histórica. ¿La existencia de sóviets en Rusia actúa en el sentido de paralizar la creación de estos organismos en otros países que se encuentran en situación revolucionaria? En sus conversaciones con los obreros de todas las regiones de su país ha de dar a esta cuestión la máxima importancia.

De cualquier manera, si la consigna de las juntas (sóviets) no llegase a tener eco, sería preciso concentrarnos en la de comités de fábrica. Ya he tratado este punto en el artículo que he mencionado antes. Podemos construir una organización soviética, a base de comités de fábrica, sin emplear la palabra sóviet.

En mi opinión tiene toda la razón en la cuestión del control obrero. Renunciar al control obrero sencillamente porque los reformistas se pronuncian por él (aunque sólo de palabra) sería una enorme estupidez. Por el contrario, precisamente por esto, debemos agitar esta consigna con tanto más vigor, y obligar a los obreros reformistas a ponerla en práctica por medio de un frente único con nosotros y, sobre la base de esta experiencia, presionarles para que abandonen al Caballero y a otros farsantes.

En Rusia tuvimos éxito al crear sóviets porque no éramos nosotros solamente los que nos reclamábamos de ellos, sino también los mencheviques y los social-revolucionarios, aunque evidentemente estos tenían otros objetivos.

En España no podemos construir sóviets precisamente porque no los quieren ni los socialistas ni los sindicalistas. Esto significa que no se puede hacer frente único ni unidad de acción con la mayoría de la clase obrera sobre esta consigna.

Pero es el mismo Caballero quien, bajo presión de las masas, se ha visto obligado a adoptar esta consigna del control obrero, abriendo de esta forma las puertas a una política de frente único y de construcción de una organización que reúna a la mayoría de los trabajadores. Debemos agarrar el toro por los cuernos. Evidentemente Caballero intentará transformar el control obrero en control de los capitalistas sobre los obreros. Pero esta cuestión se relaciona con otro capítulo, la relación de fuerzas en el interior de la clase obrera. Si en la actual situación revolucionaria, conseguimos crear comités de fábrica en todo el país, el señor Caballero y compañía habrán perdido la batalla decisiva[5].

Usted escribe sobre el riesgo que corremos de ayudar involuntariamente al liberalismo madrileño si nos contentamos con proclamar que la "balcanización" de la península ibérica es incompatible con los objetivos del proletariado. Tiene razón; si en mi anterior carta no señalé este peligro, ahora estoy dispuesto a hacerlo diez veces.

Las semejanzas entre las dos penínsulas deben ser expuestas de forma más matizada. Hace tiempo, la península balcánica estaba unificada bajo la dominación de los propietarios turcos, los generales y los cónsules. Las nacionalidades oprimidas soñaban con zafarse del yugo de sus opresores. Si opusiéramos nuestra negativa a la división de la península a las aspiraciones de las masas populares, nos convertiríamos en los lacayos de los pachás y los gobernantes turcos. Por otra parte, nosotros sabemos que los pueblos de los Balcanes, después de liberarse del yugo de los turcos, permanecieron bajo otro yugo durante décadas. Sobre esta cuestión, la vanguardia revolucionaria puede aplicar el punto de vista de la revolución permanente: la liberación del yugo imperialista, que es el problema clave de la revolución democrática, debe concluir en la Federación de Repúblicas Soviéticas, como forma de estado proletario.

Sin oponernos a la revolución democrática, todo lo contrario, apoyándola sin reservas, incluso en el marco de la separación (es decir, sosteniendo la lucha, pero no las

---

[4] Ver en *Lucha contra el fascismo (anexos)*, página 33 y siguientes del formato pdf en nuestra serie OELT-EIS y en esta misma serie: "El control obrero de la producción".

[5] En 1923, durante los preparativos para la insurrección prevista en Alemania para el mes de octubre, Trotsky sostenía, en contra de Zinóviev, que los comités de fábrica podían jugar el mismo papel que los sóviets en Rusia.

ilusiones) debemos agitar por nuestra posición independiente hacia la revolución democrática, recomendando, aconsejando, proponiendo la idea de la Federación de Repúblicas Soviéticas de la península Ibérica, como parte constituyente de los Estados Unidos de Europa. Esta es mi concepción, expuesta de forma detallada. Es inútil decir que los camaradas de Madrid, y los camaradas españoles en general deben usar el argumento de la "balcanización" con una especial discreción.

[[6]Por supuesto que he tenido tiempo para persuadirme de que usted tenía completamente razón en su apreciación de Gorkin, que se ha confirmado al cien por cien.

En lo tocante a los asuntos franceses, solamente deploro que usted no haya tenido la posibilidad de seguir suficientemente su desarrollo. Sin duda a Rosmer le parece que sus adversarios inventan las divergencias. Pero esto no explica el hecho de que Rosmer se detenga precisamente cuando empieza el problema. Este hombre posee grandes cualidades personales y tiene un pasado muy estimable. Sin embargo, tiene tres defectos: 1) no es marxista, 2) no es un revolucionario, 3) no es un político. Se necesitan condiciones excepcionalmente favorables para elevarlo desde el nivel político al que está habituado, en el que se ha educado, desde el nivel de los círculos franceses sectarios agotados, privados de vida, consumando sin entusiasmo sus viejas ideas, sin fe en el provenir, sin perspectivas. La revolución rusa elevó temporalmente a Rosmer. En esto su amistad conmigo jugó cierto papel. Pero [¿reaccionado?] (inconscientemente) al primer pretexto plausible para alejarse de la revolución. El nuevo reencuentro en Constantinopla sirvió de nuevo impulso. Pero, tras su partida, dije decenas de veces a los míos: temo que este rearme no sirva para mucho tiempo. Y, en efecto, ocurrió que no sirvió para mucho tiempo.

Las contradicciones entre el papel que comenzó a jugar y todo su carácter, toda su "mentalité" [forma de pensar], como dicen los franceses, lo ha llevado a acciones tales que, en mi parecer, no pueden conciliarse con la dignidad de un revolucionario. Sus dos cartas a propósito de M. [Molinier] se mantendrán siempre como manchas en la fisonomía moral de Rosmer. Le reprocha a M. sus asuntos "financieros". Pero justamente en ese dominio, M. manifiesta una naturaleza completamente excepcional de revolucionario. Es indudablemente un comerciante muy capaz. Lo ha demostrado: ocupándose en negocios comerciales conjuntamente con su hermano. Pero, por ejemplo, ¿conoce usted este hecho, que yo he conocido por azar: al partir de España, no pagó el alquiler. Ha vendido el mobiliario de la casa de su madre fallecida recientemente y ha enviado a su viejo padre, habituado a cierto confort, a una habitación amueblada. ¿Con motivo de qué? Personalmente, vive muy modestamente y ahora se dedica al trabajo por la noche como chófer (es un buen chófer). ¿Adónde va a parar el dinero de sus operaciones comerciales "brillantes"? Únicamente a las necesidades de la organización desde el mismo momento [una línea ilegible] en el que ocupa una posición señalada en la Ligue. Ello ha disminuido de golpe los ingresos, pero su hermano continúa apoyando ampliamente a la organización. Le pregunto a usted ¿cómo de filisteo desesperado hay que ser para hacer reproches con todo esto? Pero vea usted, a Rosmer no le gustan los precedentes comerciales de los hermanos M. Distingue entre el comercio honesto, sólido, respetable, y el comercio indigno… ¡de un comunista! El viejo Engels escribió un día a un filisteo alemán, [a propósito de un caso análogo], más o menos lo siguiente: sí, si yo supiera que podría ahora ganar en la bolsa casi un millón en interés del movimiento revolucionario, me pondría manos a la obra. Cuando le mencioné a Rosmer este hecho en una carta, me respondió: pero M. no es Engels. ¿Qué se puede hacer con esto?... El punto débil de M. consiste en que es un hombre extremadamente explosivo, se vuelca en hacerlo todo para todo el mundo al mismo tiempo, sin preguntar al resto y sin tenerlos en cuenta. Por eso se pone en contra a menudo no solamente a malos camaradas, sino también a buenos

[6] Entre corchetes, versión al castellano desde "Lettre à A. Nin. 1° septembre 1931", en la sección francesa del MIA consultada el 10 de mayo de 2025 y tomado en parte de "[Extractos de cuatro cartas a Nin sobre el caso Rosmer]", en esta misma serie de nuestras EIS. Es indispensable conocer la carta de Trotsky a L. Sedov de la misma fecha: "Carta a León Sedov", en esta misma serie de nuestras EIS.

camaradas, que exigen métodos más normales y democráticos de trabajo. En este terreno he tenido tropiezos con él, y temo que en el futuro los volveré a tener.

Mis divergencias con Rosmer comenzaron el mismo día de su regreso a París, desde Prinkipo. Vuelto a su antiguo ambiente ha vuelto a adquirir casi automáticamente sus antiguas relaciones y su forma de pensar. *La Vérité* inmediatamente comenzó a tener desviaciones sindicalistas. Sobre McDonald y su partido, Rosmer escribía como si pensase que ellos "no comprendían en absoluto" cómo defender los intereses de la clase obrera[7]. Si Cuvier determinaba la especie por la mandíbula de los animales, es por estas palabras de "no comprenden nada" que es posible determinar el pensamiento de Rosmer. Cree que el partido es una cosa y *La Vérité* otra. No cree en la necesidad de una organización internacional, y en sus relaciones con ella, la considera como un fardo. Ha protegido a Overstraeten, a los bordiguistas, en suma, a todo lo confuso e indeterminado. Si fuese un camarada joven, se podría decir: "ya aprenderá". Desgraciadamente todo el mundo esperaba que fuese Rosmer quien les enseñase, y todo el mundo se ha visto decepcionado. De esta forma ha surgido el conflicto entre los elementos vivos y revolucionarios y el grupo Rosmer. Intentando convencerle por medio de cartas personales, he realizado al mismo tiempo todo lo que dependía de mí, para conservar la unidad de la organización, así como el puesto de responsabilidad que Rosmer ocupaba en ella. Pero no ha aceptado ningún compromiso, ya que quería aniquilar a esos jóvenes camaradas que, en el fondo, tenían razón contra él[8].

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es

[7] En un artículo dedicado a "Sept mois de gouvernement travalliste en *La lutte de classes*, n.º 17, enero de 1930, pp. 44-56, Rosmer al término de un análisis hecho bajo el aspecto de un observador señalaba la siguiente conclusión: "El Independent Labour Party ha acentuado netamente su programa a lo largo de estos últimos años declarando que el socialismo puede ser realizado desde ahora (...). Ha criticado vigorosamente la nueva tendencia de los dirigentes del Labour Party, dirigiéndose cada vez más hacia la derecha en busca de los tránsfugas del liberalismo. Si no avanza más rápido es porque duda, porque no quiere emplear los únicos medios que permitirían la realización del socialismo ahora (...). El Labour Party (...) se aleja de sus orígenes, reemplaza su base obrera socialista por un laborismo liberal, que recuerda mucho al viejo laborismo, pero más apagado y más timorato.

[8] Se puede pensar que Nin puso punto final a esta discusión cuando escribió a Trotsky el 18 de septiembre: "Durante estas dos semanas he estudiado los documentos relativos a la cuestión francesa. He conversado largamente sobre este problema con Molinier, que, como usted sabe, ha estado entre nosotros. Todas mis dudas se han acabado. Ahora estoy convencido de que la razón no está del lado de Rosmer y Naville (a Rosmer no le he visto en esta ocasión). Estoy contento de haber conocido a Molinier, del que he apreciado toda su devoción y en el que he visto un verdadero revolucionario (...). Debo confesarle que lo que Rosmer me había dicho sobre él, me había producido cierta impresión; pero se lo repito, ya no abrigo ninguna duda sobre esto. La posición de Molinier me parece absolutamente justa y considero que tener militantes corno él es un gran avance para la Oposición. Sin embargo, dos meses más tarde Nin volvía a cambiar de opinión, ya que Molinier no había cumplido su promesa de ayudar financieramente al semanario *El Sóviet*. Se puede pensar si por el contrario no habían sido las promesas de Molinier unidas a su innegable atractivo personal, lo que había provocado la conversión de Nin en septiembre. En todo caso a esta conclusión llegará Trotsky. En honor de la verdad hay que señalar también que Trotsky, después de la fundación del diario *La Commune* y la escisión del grupo bolchevique-leninista por iniciativa de Molinier, juzgó a éste, desde entonces hasta su muerte, de forma por lo menos tan severa como lo habían hecho Naville Rosmer, Nin y Leonetti. En 1938, después de la muerte de León Sedov, hijo de Trotsky, que había cuidado de su nieto, Sieva Volkov, hijo de su hermana Zina, su compañera Jeanne Martin de Pailleres, cuyo primer marido había sido Molinier y que pertenecía a su grupo, intentó conservar el niño, a pesar de que Trotsky y su mujer, sus únicos parientes vivos, lo reclamaban en México. Fue Rosmer quien llevó el niño a México con sus abuelos [En esta misma serie de nuestras EIS se puede consultar abundante correspondencia de 1938 y 1939 sobre el asunto 'Siova'].